



PEDRO ORGAMBIDE, argentino residente en México por razones políticas, acaba de ser galardonado con el premio Casa de las Américas 1976. Este autor, de 45 años, ha firmado numerosas obras narrativas y dramáticas que le han granjeado el reconocimiento y estima en su país y en el continente. Emocionado por su triunfo, Orgambide ha concedido una entrevista a El Día, en la cual, entre otros puntos, abordó lo siguiente: ■ Creo que escribir también es una forma de combatir. Desde luego no es la única (...) Yo espero combatir así y también de otra manera, si es necesario. ■ Pese a tantas limitaciones que ha debido afrontar Cuba, no he dejado de escribir, ni en el país ni en el extranjero. ■ Si no fuera, igualmente sería un contador de historias. (Entrevista de Dimas Lidio Pitty en la página 16).

vida cultural

Premio Casa de las Américas 1976

Es un Pequeño Triunfo de la Vida Sobre la Ideología Fascista de la Muerte: Orgambide

por D. L. PITY

El escritor argentino Pedro Orgambide, residente en México por razones políticas, acaba de obtener el Premio de Cuento Casa de las Américas 1976.

Orgambide, de 45 años, es autor de numerosas obras narrativas y dramáticas que le han granjeado reconocimiento y estima en su país y en el continente.

Ahora, emocionado y contento por el triunfo, que comparte con sus compatriotas exiliados, concedió una entrevista exclusiva a El Día.

En su modesto departamento —en compañía de

Susana, su mujer, y de su hija Laura—, habló del significado que para él tiene la distinción recibida, de la obra galardonada y de la relación de la literatura con la vida.

A continuación ofrecemos a nuestros lectores las primeras declaraciones de este Premio Casa 1976.

TRIUNFO DE LA VIDA SOBRE LA MUERTE

—¿Qué significado tiene para tí el premio que acabas de obtener en La Habana?

—El significado que tiene para mí el premio podría sintetizarse en esto: es un pequeño triunfo de la vida sobre una ideología de la muerte. Es decir, triunfo de la vida sobre una ideología de la muerte. Es decir, triunfo de la vida sobre una ideología represora, fascista, que hoy impera en el sector oficial de mi país y que, desde luego, no solamente no es compartida por el pueblo, sino que es rechazada activamente desde distintos sectores. En este caso, también desde el campo de la cultura.

—Recuerdo que estás fuera de Argentina por razones políticas. En ese marco del exilio, de la penuria política que viven muchos argentinos, dentro y fuera de su país, ¿cómo ves el premio?

—Creo que una de las victorias del pueblo es su posesión de la alegría, del optimismo y de la producción activa de hechos. Hechos políticos. A veces hechos militares. A veces culturales. Si ni desde la cárcel, ni desde la tortura, ni desde el exilio puede el fascismo, entronizado en el sector gubernamental de la Argentina, posesionarse de esos elementos, que son banderas vitales del pueblo —y yo diría que unificadoras, por encima de las diferencias que existen entre los hombres que combaten al fascismo imperialista y dependiente de la Argentina, de Uruguay, de Chile y de Brasil—; si los gobiernos dependientes del imperialismo no pueden apoderarse de esa producción, de esa capacidad creativa del pueblo, que se expresa a través de sus emergentes —escritores, músicos, poetas—, yo diría que la mitad de la batalla ya la tenemos ganada.

EL CINE Y LA POLITICA

—Entiendo que has obtenido antes otros premios literarios...

—Sí. Tú sabes que los escritores tienen oficialmente un escalafón. Yo no me he presentado a todos los premios, pero sí he obtenido algunos en mi país. Obtuve la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, el Premio Novela del Fondo Nacional de las Artes, el Premio Municipal de Literatura, el Segundo Premio Internacional de Novela de la revista *Primera Plana*. También obtuve un premio nacional del Instituto de Cinematografía de mi país.

—¿Por alguna realización o por algún guión?

—Por un guión que hice con el director de cine David José Kon.

—Así que tienes películas en tu currículum.

—No, mira, no tengo ninguna película en mi currículum. Varias veces fui solicitado como guionista de cine, pero siempre —vamos a decir que es una casualidad significativa—, se interrumpieron las películas por causas políticas. Por ejemplo, cuando David y yo ganamos el premio, con una obra que se llamaba *Ganar o morir*, ganamos el premio pero murió la película. En ese momento hubo uno de los reiterados golpes militares que son costumbre en mi país y entonces el presidente del Instituto de Cinematografía pasó a ser un coronel que cuidaba las buenas costumbres y la moral de los argentinos; bien, ese señor estimó que esa película no debía hacerse, aunque el argumento hubiera obtenido el primer premio.

Por otro lado, poco antes de venir a México, estaba por filmarse un argumento mío que se llamaba *Los amigos*, con Héctor Alterio. Alterio fue amenazado por la AAA y la producción estuvo oscilando durante un mes, si se hacía con o sin el actor amenazado; finalmente, como las amenazas ya cubrían a la mitad del elenco, el proyecto fue cancelado. Pero entretanto he hecho un buen aprendizaje como guionista cinematográfico, gracias a la dictadura. Quiere decir que cuando llegue el momento de la liberación posiblemente sea un escritor cinematográfico bien maduro.

NO HAGAS TANGO

Según el cable, el libro con que ganaste se llama *No hagas tango*. ¿Puedes decir qué tipo de relatos lo integran, cuál es la temática, etcétera?

El mismo título, *No hagas tango*, creo que tiene una clara significación. Por lo menos en México y en muchos países de América Latina, no hacer tango significa: no lamentos, no te quejes, no llores como un tango. Y aunque los argentinos no conformistas probablemente tenemos buenas razones para el llanto (para el verdadero llanto), no tenemos derecho a lo plañidero, a tanguear el dobor por otros hombres, por otras mujeres que en nuestro país combaten para rescatar la dignidad de todos nosotros. También de... era.

¿La temática es una sola? ¿Qué situaciones se abordan?

—La temática de los cuentos es casi unitaria en su diversidad. Se trata de gentes sencillas, capaces del sueño y hasta de la alucinación, de hombres comunes que hablan de una manera muy sencilla, pero que no están limitados ni por el populismo expresivo ni por un dogmatismo que limitaría la percepción de esas vivencias. Creo que son relatos de la vida de gentes como tú o como yo, que están expresadas en un plano de creatividad, no directamente.

REALIDAD Y FANTASIA

¿Están en la línea realista que actualmente predomina en la narrativa latinoamericana?

—Mira, de ninguna manera me gustaría limitar esos relatos al realismo; no porque el realismo no haya sido una gran corriente creadora dentro de la literatura, sino porque el realismo, tal como se lo entiende, es la transcripción más o menos objetiva de la realidad concreta. Y esto en mis cuentos no es así; en todos ellos hay un elemento fantástico.

Bueno, no me refería al realismo novecentista o al naturalismo, sino al nuevo realismo, que contiene o abarca tanto lo real inmediato como lo real ficticio o ilusorio, por decir de algún modo; es decir, el realismo que involucra hasta los sueños.

—Yo creo que aquí podemos dejarlo; si no, prolongáramos hasta el infinito lo real. Yo diría que están dentro de lo que Carpentier llama lo real-maravilloso.

Precisamente, a ese tipo de realismo me refería.

—Ah, bueno.

HABLA COLOQUIAL, HABLA LITERARIA

¿Qué procedimientos narrativos utilizas en *No hagas tango*?

—Creo que, en general, en los cuentos de *No hagas tango* el procedimiento narrativo más evidente es el de trasladar el habla coloquial a un habla literaria. No son ejercicios lingüísticos, sino que de pronto los mismos personajes (es decir, persona-personaje) están hablando, expresando y contando desde sí mismos su historia. Entonces, el lenguaje sirve como una referencia más, como una referencia viva de la situación. Así, en esos cuentos creo que importa tanto una línea argumental como el lenguaje en que se está expresando, porque el lenguaje es revelador de situaciones, estados de ánimo, condición, inclusive perspectiva real y de sueño dentro del personaje.

Así que la palabra es un elemento estructural más dentro de lo que podría considerarse la anécdota, digamos.

—Sí, creo que es exactamente como tú dices. Además he sentido que este libro es una producción. Es una producción verbal, ya que es una escritura. Pero yo he oído muchas voces. Quiere decir que para mí también es una producción oral. Tú sabes que yo cuento las historias mucho antes de escribirlas. Por suerte no soy analfabeto. Pero, si lo fuera, igual sería un contador de historias. Creo que, fundamentalmente, soy un contador de historias.

CUENTOS "MEXICANOS"

Antes me decías que en *No hagas tango* hay cuentos "mexicanos".

—Sí, Los cuentos "mexicanos" yo diría que se dividen en dos partes. Una es la de mis propias imposibilidades, por escribir en un lenguaje o metalenguaje que no es el mío; la otra es la de mis propias posibilidades. Así como estoy hablando contigo, todos los días hablo con compañeros, con amigos, con personas mexicanas. De ese diálogo surgió muy espontáneamente un procedimiento. Es el de un argentino, que evidentemente encubre con diferentes máscaras a mi propio yo, que está dialogando con un mexicano.

Entonces, imagínate: yo estoy caminando con un mexica-



no por el mercado de La Merced, pero a la vez estoy en mi mercado de abastos de mi querido Buenos Aires; en cambio, él está en su querido mercado de La Merced. El hablará de guayabas, yo de ananás; él estará frente a un merolico, yo frente al charlatán de feria de mi país, pero de alguna manera ese personaje y yo somos como el merolico, ¿no? Entonces, yo dialogo con personajes mexicanos desde mi voz hacia el tú receptor, en ese momento enriquecedor de mi literatura.

ESTETICA DEL MEROLICO

Si yo tuviera que trazar una estética de los cuentos de No hagas tango, diría que es la estética del merolico. Durante el tiempo que estuve produciendo este libro, me sentía muy identificado con el merolico del mercado. Yo también podría decir: "¡Atrás de la raya, que estoy trabajando!" Y así como el merolico dice: Cuando al niño lo manda usted a un mandado y regresa y le pregunta: ¿qué me pediste, mamá?, no lo regañe, no lo regañe, señora, no lo critique ni le diga que eres igualito a tu padre, porque el chamaco está enfermo, ese chamaco está enfermo, señora, son las lombri-ces, señora... de esa manera yo diría: "¡Detrás de la raya, que estoy trabajando!"

Este chamaco, que se ha vuelto viejo, está trabajando. Está trabajando con sus muertos, con sus vivos, con su país, con sus tangos, con sus combatientes, con sus viejos y sus nuevos amores. Ese merolico de alguna manera soy yo cuando estoy trabajando con mis cuentos. Después, evidentemente, te, puedo pensar dónde se inscribe esa producción en la lite-

ratura. Pero, fundamentalmente, vuelvo a insistirte, soy un merolico alfabeto.

UN PREMIO COMPARTIDO

Hemos hablado del libro, de la estética del merolico, et-cétera, pero algo me está dando vueltas en la cabeza. Tengo la impresión de que cuando hablaste del significado del premio, algo no quedó completo. Me parece que para alguien en tu situación, un premio de esta naturaleza va más allá de la literatura, la trasciende y no sólo le pertenece a quien lo recibe sino a todos los compatriotas suyos que comparten esa situación. A lo mejor estoy equivocado. No sé qué opinas tú.

—No, no estás nada de equivocado. Fijate que ayer, cuando los compatriotas se enteraron del premio, se hizo una reunión muy espontánea, donde no estaba gente vinculada a la literatura. Los compatriotas venían a saludar ese triunfo de todos, y lo compartían como compartimos los malos momentos. Ahora compartíamos un buen momento. Compartíamos, como dije antes, un triunfo de la vida sobre la ideología de la muerte. Pero no es solamente un triunfo de la vida sobre la ideología de la muerte.

Creo que cuando un obrero, un profesional, un perseguido al que se le da asilo político o una persona que, por cualquier razón, debe abandonar desgarradoramente su país, encuentra su eco, su resonancia, cualquier producto cultural —en este caso, un conjunto de cuentos—, retoma las banderas de la vida, de la solidaridad, de todo lo que se puede compar-

tir. Ya no diría como una ideología de combate, sino como una ideología de la vida, que se da a todos los niveles, no sólo teórico-políticos, sino vitales inmediatos. Una cama, un plato de sopa, una canción, un cuento o un premio pueden ser compartidos por todos. Así se da esto. En un nivel elemental y directo, si quieres, pero cargado de afecto y de amor, que son las únicas banderas con las que se combate el odio y la represión.

ESCRIBIR, UNA FORMA DE COMBATIR

En ese sentido, la continuación de tu quehacer creativo es una respuesta al desarraigo. Es la respuesta de un argentino al extrañamiento que ha sufrido de su patria. No sé si entiendo bien.

—Claro. Y yo te diría que es un arma más para el regreso. Hay algunos intelectuales —en mi país y fuera de él—, que pueden mostrarse cautos frente a su propia producción y que se preguntan, como a veces lo hacía Sartre frente al hambre: ¿para qué sirve escribir? Yo creo que sirve escribir, como sirve combatir. Creo que escribir también es una forma de combatir. Desde luego, no es la única; hay situaciones en que se puede dejar de escribir, para combatir de otra manera. Yo espero combatir así y también de otra manera, si es necesario.

En fin, siento que el premio tiene un profundo sentido solidario.

—Sí, claro... No sólo por quienes reciben esos premios de la Casa de las Américas, sino por la actitud de quienes los otorgan. Pese a tantas limitaciones que ha debido afrontar Cuba, no ha dejado de estimular a los creadores latinoamericanos. Ese es un magnífico ejemplo de solidaridad. Como te decía antes, siento que en este caso el premio trasciende lo puramente literario. Así es como veo las cosas.

EXCELSIOR

Lectura de Cuentos de Orgambide; Muestra de Fernando Cobo, hoy

Una lectura de un cuento de "No hagas tango", del argentino Pedro Orgambide (premio Casa de las Américas) y 25 óleos de Fernando Cobo, son actividades de "El Atico" para hoy y mañana, respectivamente.

Orgambide hablará a las 19.30 horas y posteriormente irá a la embajada de Cuba en México a recibir el premio Casa de las Américas. Por su parte, el pintor español Cobo ha publicado dos libros, "La tierra herida" (sobre la posguerra española) y "Todo por la patria", una historia que gira alrededor de una familia relacionada con el poder político.

La inauguración de la exposición será a las 19.30 horas, en Londres 110.